

poesía

Sonido de barro (Tza u hun kat)

Jorge Manzanilla



FLECHA ROJA EDICIONES

Sonido de barro

(Tza u hun kat)

Jorge Manzanilla

Al oír un eco muchos creen que el sonido proviene de él.
Ernest Hemingway

Las piedras son ramas de agua.

Jean ArpI

I

ELLOS HABLAN CON EL CRISTAL EN LA BOCA

Ante la estirpe de algunos aluxes

Fumadores del tiempo y del henequén
dejen el barro entre incienso
donde la tierra húmeda espere gestos
de un patrimonio abandonado.

Nacen raíces olfateadas por el monte,
al sentir su presencia
la
ceiba
se
desgrana.

Transfigurar el mito desde la corteza

Desgarrar el omóplato para expulsar alas.

Balam germina del pecho

y estalla el color con la bala del grito.

Mi cuerpo convulsiona,

se entume la sangre,

rema el dolor por sí mismo.

Mar del asco y de la angustia:

Balam no aparece cuando mi tórax se seca

Lodo y abismo para Chamiaholom

La cúpula del hambre
conjuga el silencio
de los universos.

El agua
vara del tiempo y del vestigio
explota el sexo de calaveras.

Bóveda agotada
torbellino sinfónico
chamiaholom juega con el diafragma

Combustión intrínseca derrapa
tan solo explota.

Desciende y se expande
renace Xibalbá entre el humo

La voz con sangre divide las piedras
buscando ser instinto.

II

ASFIXIANTES SONIDOS DE BARRO

SONIDO DE BARRO

Orquesta olfativa del espectro
la hoja en blanco ahora es de aceite
prueba el brebaje escurridizo
en el laberinto del cenote

Agito mi aliento al ritmo de la sordera,
es aquí donde paro.
La gravitación se enciende y empieza a flotar.

Entre las vísceras del subsuelo
aprendo a sumergirme,
turquesa soluble,
entre sombras amarillo tatuado,
íntima savia, tan sólo bebe.

Es aquí donde sangra
fósforos en mis encías.
Mañana sabré todo, volveré a dormir.

Voz de fuego bajo el cenote

Lengua exuberante

consistente piedra

abre la música

en un laberinto desperdigado.

Sobre el torso del agua

surgen solapas entre el día.

El crepúsculo espera ansioso desvanecer su hilo

Al indulto de media noche.

III

ALGUIEN OLVIDÓ EL SILENCIO

Existen estalactitas de hierro

Busca un sitio en mi piel que no haya sido calcinado por el eco
donde la yema del aire siga conservando memorias
y el sol eyacule al fondo del abismo
sin un posible retorno.

El nervio calizo

sólo finge ser devorado
por la cristalina selva del claroscuro
por la nitidez dispersa que aún esfuma.

Cada segundo extiende y florece.

En un baúl desperdigado
sobre partituras de oxígeno
queda suspendido todo gesto de azufre.

Vapor desmoronado en gotas de sosiego
estalla bajo el aire
y desprende un yaga mineral
al ocaso diluido en incendio

Dolina sísmica

Entra por mi pecho el traje terciopelo verde.

Relámpago.

Sobre el latido de las luces

bordo en mi sangre el diluvio triturador de sienes.,

hedor de larvas

Serpiente errática y ardida

repite el diluvio sin dejar huella.

El tiempo oscila en la bocanada del sueño

y en los estrechos volcánicos.

A la deriva kárstica del éter

I

Entre llanto y quemadura
las nubes convulsionan
con el paladar de la tierra.

II

Despierta la matriz del Inframundo
donde las piedras se oxidan de miel
y los noctámbulos mueren ahogados.

III

Esperan ansiosos ser devorados
los cristales insípidos
se levanta la cerámica de fuego.

IV

Ahora nutro la bóveda
donde descansa la muerte
entre engaño y el desvelo.

V

Nunca creí que mis orejas, manos, boca
piel y ojos.
Fueran parte de la piedra

IV

DEL CUARTO CERRADO A LA EMANACIÓN

Del cuarto cerrado a la emanación

Mis manos cerradas
tragan el humo
en el aparato digestivo de mi pulso.

Mis venas se desplazan
en cada salto del grillo
sobre los brazos del monte
la música abre sus párpados
y deja que la niebla entre
a dividir la tierra.

Cuando el agua levita

Azota la piel en penumbra
población de tierra y llanto
aparece la terquedad constante del aluxé
el aire está a punto de ser decapitado.

Sobre navajas de obsidiana
un subsuelo tiembla y ensordece

Acuí/feroz

El llanto sobre bolsas de oscuridad
despierta cualquier oleaje
sobre piedras labradas de epidermis
y coágulos ante la delicia intacta.

El agua es un monstruo que deshebra mosaicos
raíz y rama se conjugan en perfecta geometría
para incendiar su esencia ya gastada

v

CUERPOS

Bálsamo a cielo abierto

De la anguila ciega, la campanada esférica
viscosa
red fluvial , flor de ruinas
y otras imágenes que derrapan.

La multitud del canto lame el follaje
con larvas hechas polvo.

Se funde el paisaje con los muertos.
La hiel del horizonte,
es parte de la lumbre.

El color imposible del abismo

Ya no hay lugar para el silencio

la región del vértigo petrifica

una luz imprecisa y virgen.

El arcoíris insípido navega ausente

bajo manantiales deshechos

bebe la tierra figuras de cristal obsceno

Cómplices del fango y del salitre

La fricción rocosa inyecta vinagre.
por el escalofríos de la saliva
y quema el vértigo del sudor

No hay resguardo para los gritos
ni un corpóreo perfume
que lleve el tallo en la tráquea.

Somos los únicos ante el pecho afilado.
Todo cae bajo su propio peso

VI

BAJO LAS CUNAS FÉRTILES DEL CREPÚSCULO

Bajo las cunas fértiles del crepúsculo

Viene el fuerte golpe del regazo antropológico.
Débil cordura del bicéfalo que eructa la rabia,
el alimento de las uñas,
la erosión sexual,
y la hormiga que lleva el bosque en su espalda.

Crisantemos cromados de hiel,
elixir del faisán que llora
la tos que alguna vez existió.

- Mi tímpano se divide en siete segundos.-

Tengo el tiempo suficiente para escupir algodones,
e inyectarme la nube de mis poros.

El alacrán burla milésimas de veneno
mientras mira las galaxias oculares de la araña;
y saborea la humedad perpetua del cenote.
Con el diente rocoso del murciélago.

Cuatro segundos quedan en el aguijón
y mis cabellos se entierran en el cráneo.

Ahora rompo el follaje de la música,
extirpo glándulas y hojarascas de mi ceja.

Hasta derretir el paladar de la noche.

Tres, dos, uno

El día comienza cuando la oscuridad bosteza.

Invasión desde el subsuelo

Ahora se venden partículas de galaxia
paredes plastificadas entre cristales
vestigios enlatados de arena
el viento se renta en corrosiva fragancia
para ahuyentar los malos olores.

Negocio y cosmología
videntes al pulso de la roca.

Filtración caliza ante la sombra del agua
/ el silencio navega ausente
de ganancias el sueño ya no respira

El sol germina bajo semillas de azufre

Busca la tierra su delirio
persecución clavada entre sal
por donde juega el reflejo
una densidad sumergida
/destroza mililitros
en cada sorbo de silencio
la noche naufraga prisionera
/en un racimo
siluetas de polvo

Ese viento que gime afila mi laringe

Corre el olfato hacia la pradera
pasos que destemplan el trigo
escopetas y perros bajo la almohada
entre nubes descansa la cosecha.

— tengo el sueño escondido en otros ojos
el desvelo es la cercanía del crepúsculo
— también tengo las paredes de la luna
breve inercia de aquellos cazadores